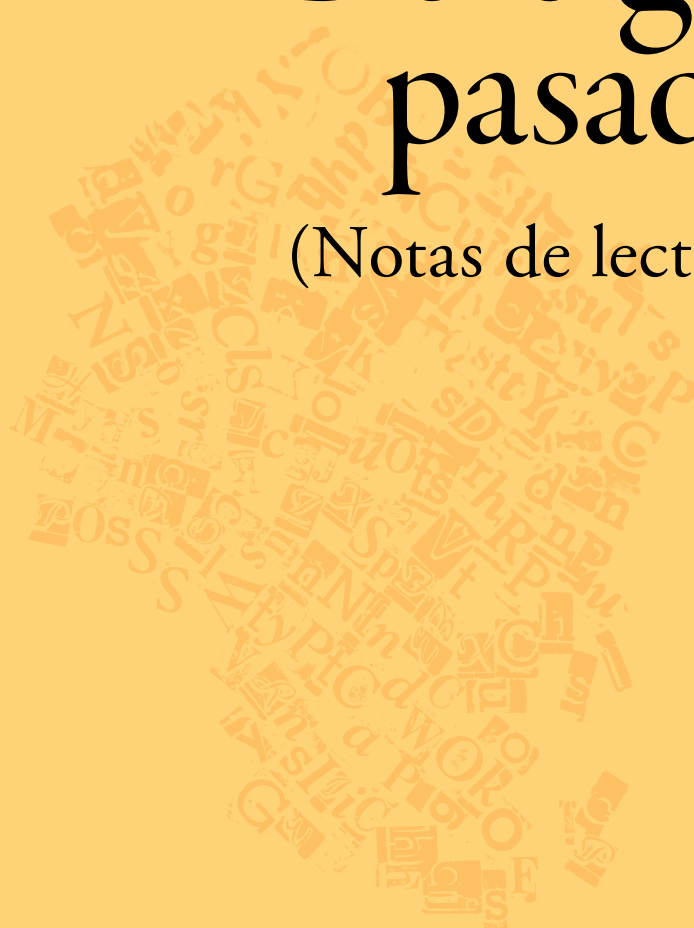




JOSÉ-CARLOS MAINER

# Del siglo pasado

(Notas de lectura)



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



# DEL SIGLO PASADO

(Notas de lectura)



DEL SIGLO PASADO  
(Notas de lectura)

*José-Carlos Mainer*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © José-Carlos Mainer
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2024

Colección Humanidades, n.º 204  
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-838-5  
Impreso en España  
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza  
D.L.: Z 2072-2024







## NOTA PRELIMINAR

Para quienes nacimos a mediados del siglo xx la mención de «el siglo pasado», referida al xix, tenía algo de inevitablemente derogatorio cuando se comparaba aquella época —que parecía tan feliz— con los años acelerados, doctrinarios y violentos que nos había deparado el tramo de nuevo centenio en que vivíamos.

La mayoría de las páginas del presente volumen se escribieron al final del tiempo que en España asociamos a la Transición por antonomasia: años ochenta y noventa. Fueron originariamente trabajos panorámicos de divulgación, reseñas de cierta extensión en revistas y periódicos y colaboraciones en obras colectivas. No se me oculta que pertenecen a una época de *rescates y recuperaciones* de un pasado cercano y a una práctica editorial muy vivaz por entonces. Hoy ya no es lo mismo... Quizá por eso, por cierta inevitable lealtad al pasado, me he limitado a introducir unos pocos retoques de estilo y a conservar el aire de entonces, a veces irónico, a veces pugnaz. El título de este libro, *Del siglo pasado*, alude a todas esas circunstancias y constata que también el orgulloso xx ya es «el siglo pasado» tanto como lo fue su predecesor...

Que se publiquen estas páginas se debe a la generosa invitación de Pedro Rújula, director de las Prensas de la Universidad de Zaragoza, y a la tarea de Juan Carlos Ara, director de su colección Humanidades. No es fácil encontrar un sello editorial más significativo ni unos editores más comprensivos y competentes. Y es un honor formar parte del catálogo de la Universidad donde empecé mis estudios de letras, donde regresé como profesor años después y donde me he jubilado.

*Zaragoza, noviembre de 2023*



1.  
UN FIN DE SIGLO:  
LA INCERTIDUMBRE DE LA MODERNIDAD

### Fines de siglo

Lo ha explicado el historiador Eric Hobsbawm en términos muy sugestivos: el «corto siglo xx» comenzó en realidad en 1914 y lo que hasta entonces fue numéricamente parte de la nueva centuria, fue en realidad materia rebosante de la anterior, del mismo modo que lo sucedido a partir de 1989 pertenece en rigor al repertorio de planteamientos e incógnitas de la centuria siguiente, de este siglo xxi. Y sin embargo, el término *fin de siglo*, referido al del xix, ha adquirido una consistencia considerable. Fue el primer cambio de siglo que se sintió con el vértigo inherente a tal acontecimiento y en su dintorno hubo premoniciones de catástrofes, añoranzas del pasado e incertidumbres, que incluso calaron en las clases populares.

Ninguno de estos síntomas se hubiera dado sin un clima previo de acabamiento. Lo había señalado el novelista J. K. Huysmans en *Là-bas* (*Allá lejos*, 1891): «Toutes les queues de siècle se rassemblent», recordando especialmente el del siglo xviii iluminado por los resplandores de la Revolución... Por eso, Manuel Machado —en París y en 1899— escribía que «mi voluntad se ha muerto una noche de luna», y recogió entre sus *Caprichos* un delicioso poema, «Fin de siglo», que se refiere al final de la centuria de las Luces, donde recuerda la trayectoria de Florian, poeta de un «siglo de encajes y rimas, / minuetos, clavicordios..., / galante,

enciclopedista, / que pintó las miniaturas / e inventó la guillotina». Todo es delicado, sutil, galante, pero, como escribe aquel maestro de los finales anticlimáticos... «se sabe que Florián / le pegaba a su querida». Los fines de siglo son siempre épocas de disipación. En *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde, que tiene la misma fecha que esta novela de Huysmans, lady Narborough comenta en su salón que los hombres solteros viven como los casados y al revés. Todos la oyen con displicencia: «—*Fin de siècle*, murmuró lord Henry. —*Fin du globe*, contestó su anfitriona. —Ojalá fuera el *fin du globe* —exclamó Dorian—. La vida es una gran desilusión».

Reconozcamos que el mismo nombre de *belle époque* parece preluir, pese a su benevolencia, un final dramático porque siempre se pensaba de una belleza herida de muerte. Es revelador que el objeto musical que mejor expresaba su alegría de vivir —el vals vienés— fuera visto por algunos artistas significativos del siglo siguiente como la expresión de una agonía próxima: el «Vals triste» del finlandés Jan Sibelius parece absorber toda la angustia de algo que acaba; en «La valse», de Maurice Ravel, tenemos la impresión de que conviven y combaten el esplendor de la danza y los cañonazos de la guerra europea que acabó con el Imperio austrohúngaro. Los españoles no estuvieron en la guerra de 1914 que, sin embargo, registró la participación de Portugal. Pero sus efectos llegaron a todos y cuando Federico García Lorca y Vicente Aleixandre escribieron, al filo de los años treinta, sus respectivos vals poéticos —el «Pequeño vals vienés» y el «Vals en las ramas», de *Poeta en Nueva York*, y «El vals», de *Espadas como labios*— experimentamos esa misma sensación de apocalipsis que retuerce las notas y rompe el ritmo, como buscando vengarse de la indiferencia de la música ante la vida. «En Viena hay diez muchachas, / un hombre donde solloza la muerte / y diez mil palomas disecadas», comienza el primer poema de Lorca. Y el de Aleixandre concluye:

Es el instante el momento de decir la palabra que estalla  
 el momento en que los vestidos se convertirán en aves  
 las ventanas en gritos  
 las luces en socorro  
 y ese beso que estaba (en el rincón) entre dos bocas  
 se convertirá en una espina  
 que dispensará la muerte diciendo:  
 Yo os amo.

## Pueblos enérgicos y pueblos enfermos

Hoy sabemos que era verdad lo que intuían estas almas sensibles y privilegiadas, quizá algo masoquistas: que todo era provisionalidad e inminencia. Las confrontaciones bélicas de estos años no lo fueron entre las grandes potencias que luego chocaron inevitablemente en 1914. Los numerosos conflictos del periodo tuvieron como causa las rivalidades coloniales y dejaron la impresión de que habían dividido en dos el mundo de los colonizadores: de un lado, estaban las potencias vencedoras cuya victoria ratificaba los valores de la raza, mezclados a la exaltación de la disciplina y la fuerza de la voluntad; de otro, estaban los vencidos que debían buscar la raíz de sus males en las debilidades del carácter colectivo y en la baja calidad de sus componentes étnicos.

Los primeros se identificaban, sin duda, con los anglosajones y también con los germánicos. En 1898, Estados Unidos tuvo en su mano el inicio de un destino imperial cuando su decisiva ayuda a los insurgentes de la Cuba española le permitió la ocupación de Filipinas y Puerto Rico y la mediatización de la precaria independencia de la propia república cubana. Pero ese mismo año formalizó también la ocupación de Hawái, la mejor base para intervenir, como deseaba, en el futuro del Pacífico.

Los británicos, por su parte, se hallaban en el apogeo de su fuerza militar y solo conocieron éxitos, a veces por la invocación de su solo prestigio: fue el caso del ultimátum de 1890 a Portugal, que allanó las expectativas de expansión en el sur de África a costa de las ambiciones lusas, o del incidente de Fashoda, en el Sudán y en 1898, que congeló los deseos franceses de expandirse al este del Sahara. Solo las duras alternativas de la guerra contra los *boers* por el dominio de Sudáfrica parecieron presagiar que también le llegaría al Reino Unido el contagio de la debilidad y consiguieron que en todo el mundo, envidioso de los británicos, se popularizaran las efigies de aquellos barbados campesinos holandeses, fervorosos luteranos, que pertenecían también a las razas dominantes.

El prestigio de los alemanes, no muy afortunados en el reparto colonial, se asentaba en otros valores: su hegemonía continental se había consolidado en la derrota de Francia en 1870, tanto como en el prestigio de su sistema universitario, sus logros en la ciencia, la filosofía y la música que desde 1800 hablaban alemán. En política colonial, con todo, asomaban

también sus afiladas garras: en 1890, habían adquirido las islas Carolinas a España y en 1904, el mismo año del conflicto ruso-japonés, la visita del káiser a la ciudad internacional de Tánger inquietó a todas las cancillerías. Y al lado de todos, los germanos habían participado en la bochornosa exhibición de poder occidental en China, en 1900, cuando estalló la rebelión de los *boxers*. Aquellos pugilistas —así los definieron los anglosajones— pertenecían a una cruel secta secreta antieuropea, según dijo la alarmada prensa del viejo continente; en rigor, eran violentos nacionalistas cuya ocupación de las embajadas extranjeras en Pekín suscitó un hipócrita movimiento internacional de auxilio y la enésima coacción occidental al débil gobierno imperial. Pero en el descontento suscitado en China estuvo la raíz de la revolución patriótica de 1911 que, con mejores dirigentes y objetivos más claros, triunfó. Fue un año después en que, al otro lado del Pacífico, en México, estallara un proceso revolucionario muy complejo —democrático, radical, anticlerical e indigenista, todo en una pieza— que mediatizaría toda la percepción posterior que la América meridional tuvo de sí misma.

El elenco de los derrotados por estos acontecimientos fue mucho mayor. Los rusos fueron vencidos por el Japón en 1905 y aquellos nipones ceremoniosos, leales súbditos e incansables trabajadores, demostraron la superioridad del Bushido como código moral. En 1894, los italianos habían recibido en Adua, Etiopía, una severa lección acerca de la organización militar... y de la escasa fiabilidad de los otros países europeos cuando mediaban los intereses coloniales. Francia, humillada en Fashoda como se ha dicho, conoció otro nuevo fracaso cuando quebró la compañía constructora del Canal de Panamá en 1901 y supo que ya no repetiría la hazaña de Suez, sino que serían los norteamericanos los que les sucederían en el empeño. Y fue en Francia precisamente donde el positivismo proporcionó el esquema filosófico eficaz para entender estos auges y estas quiebras de las naciones. La superioridad de los anglosajones, el despegue vertiginoso de los japoneses o la solidez de Alemania se basaban en la fuerza de las razas mejor dotadas, ayudadas por un sistema educativo pragmático y eficaz, por el cultivo de la coherencia étnica, por acomodar la moral al interés y por la decidida constitución de minorías preparadas para el mando. La cuestión colonial trazó la implacable diferencia entre el centro vital del mundo y su periferia.

Todos aprendieron la lección y un confuso rumor de análisis masoquistas y de propuestas voluntaristas se extendió por la Europa afligida de los vencidos. Y los ecos también llegaron a los hispanoamericanos, al otro lado del Atlántico. Ante el conflicto hispano-cubano-norteamericano habían mantenido una actitud expectante y algo ambigua, pero supieron pronto quién era el verdadero vencedor y advirtieron entonces que su independencia era una mera retórica de dictadores y militares, a la vez que comprobaban los riesgos del monocultivo y el desgarramiento interno de sus propias sociedades. El nacionalismo hispanoamericano de 1910, como arriba se apuntaba, se estableció a caballo de pulsiones contrarias: lo hispánico y lo criollo, lo europeo y lo nativo, la revolución y la riqueza, el apocalipsis y la utopía.

## Terapias de regeneración

En todos los lugares, un nacionalismo doliente y crítico fue la consecuencia de aquellos fracasos. Por un lado, se fraguó en aquellas conmemoraciones históricas que juntaban habitualmente la jactancia patriótica y la reflexión sobre la miseria actual. En España y Portugal cundieron particularmente. El centenario de Luis de Camoens fue paralelo del de Pedro Calderón de la Barca en 1880: el creador de una nacionalidad lusitana que ahora declinaba y quien vinculó lo español a la religión católica, tema de agrio debate entre laicistas y neocatólicos. Luego llegaron los centenarios portugueses de Don Henrique el Navegante en 1894 y de la apertura del paso a la India en 1898, los cuales coincidieron en propósitos y circunstancias con el centenario español del Descubrimiento de América en 1892 —la guerra de Cuba era inminente— y con la celebración de la edición de la Primera Parte del *Quijote*, en 1905, tan inevitablemente marcado por el Desastre de 1898.

Todas aquellas reviviscencias del pasado glorioso buscaban una función consolatoria, pero la valoración negativa de ese mismo pasado también estaba presente. No debe olvidarse que una de las famosas Conferencias do Casino Lisboense (1871), en Portugal, fue la del poeta Antero de Quental sobre las «Causas da decadência dos povos peninsulares», que resultó casi coetánea del negativo libro del político Antonio Cánovas del Castillo sobre los reyes de la Casa de Austria y cinco años anterior al estallido de la polémica.

mica acerca de la inexistencia de la ciencia española, donde desembarcó un entusiasta, jovencísimo y ultramontano Marcelino Menéndez Pelayo dispuesto a defender como ciencia la filosofía y la teología católicas frente a Descartes, Newton y Kant. Años más tarde, poco después del Ultimátum de 1890, Antero de Quental se suicidó, como —poco antes del Desastre de 1898— puso fin voluntario a su vida el prometedor escritor español Ángel Ganivet: conflictos personales aparte, aquellos dos autores suicidas que habían elaborado toda una compleja filosofía de resistencia personal —senuquista la del español, idealista germánica la del portugués— la sintieron derrotada sin remedio por la dura realidad.

Así las cosas, muchos prefirieron pensar que el nacionalismo debía ser también un descubrimiento íntimo y personal del país *verdadero*, no del consignado por la retórica progresista ni menos todavía por el de las jactancias ultramontanas. El libro de António Nobre, *Só (Solo)*, (1892) y el posterior *saudosismo* (al que se acercó Guerra Junqueiro, con *Pátria*, 1896), como el hallazgo de la *intra*historia popular —frente a la Historia de las dinastías, las batallas y las conquistas— por Miguel de Unamuno en sus ensayos *En torno al casticismo* (1895), tuvieron un parecido significado y en el fondo, fueron una victoria del lenguaje poético sobre el marcial. Lo cierto es que la palabra *Regeneração* ya había sonado en Portugal con motivo de la reforma constitucional y el *rotativismo* de las fuerzas políticas en 1852, aunque la llamada al *Regeneracionismo* sonó con más fuerza en la España de 1898, siempre con la misma escasa credibilidad y la misma retórica. En su entorno, hallamos personajes de similar significado en los dos países peninsulares, si pensamos en las esperanzas puestas en João Franco o en Antonio Maura. Y al cabo se registró también coincidencia en el brote de nacionalismo cerrado y dogmático que conocieron también Francia e Italia: el *integralismo* lusitano surgió en la Universidad de Coimbra hacia 1910, casi a la vez que la caída del Gobierno Maura y su abandono de la política hacían comparecer a los *Jóvenes Mauristas*, con un programa de reformas autoritarias que reflejaba también la huella de *Action Française*. Y de ese clima surgió un libro de larga huella (y menos parcial de lo que se cree), *La leyenda negra* (1913), de Julián Juderías, que es un texto mucho más serio que los de sus devotos y que, por supuesto, tiene también su parecido con el rebrote del *sebastianismo* historiográfico portugués.



## Vivir la decadencia

*Decadencia* es la palabra que para muchos lo resumió todo. Digamos que, sin embargo, es un sentimiento complejo, propio de los fines de siglo, pero que no se agota en su dimensión positivista que la asocia al envejecimiento biológico de los organismos vivos. Es esto, ciertamente, pero también la *decadencia* y el *decadentismo* que la cultiva tienen su lado de íntima complacencia, quizá colonizada por el remordimiento pero también exploradora de pasiones y sensaciones nuevas. El *decadentismo* puede conducirnos a la salvación por los caminos de aquel esoterismo que pusieron de moda los salones Rosa-Cruz (un grupo fundado por Sar-Péladan, en París, hacia 1891), los cultivadores del espiritismo o, sobre todo, los adeptos a la teosofía que seguían las enseñanzas pseudohindúes de madame Helen Blavatsky. La decadencia como eclipse de la moral fue también el objetivo de muchas novelas y dramas naturalistas que, en 1894, un estrafalario médico y crítico alemán, Max Nordau, estigmatizó en un libro conocido en toda Europa, *Degeneración*. Pero, en el fondo, las imputaciones y las obsesiones de Nordau eran tan apocalípticas, arbitrarias y *decadentistas* como mucho de lo que criticaba.

En pureza, el *decadentismo* en el arte era una forma del *eclecticismo* estético, porque consideraba agotadas todas las propuestas formales posibles, y era una ansiosa búsqueda de expresividad a todo trance, porque al artista decadente le agobiaban la magnitud de las impresiones, los temores y las esperanzas que había de transmitir. Su estética buscaba las lejanías, lo más remoto, y se complacía a menudo en el misticismo, que es otra forma de presentir el significado de lo que no comprende la razón.

La música plasmó estos anhelos como quizá no lo hizo ningún otro arte. Las nueve sinfonías del austriaco Gustav Mahler, escritas entre 1888 y 1909, forman un monumento único a la ambición y a los excesos de lo decadente: tienen una sonoridad vasta y compleja, incorporan —como hizo Beethoven en las suyas— la voz humana y se debaten entre la sencilla armonía emocional y la disonancia expresiva, siempre al servicio de temas trascendentes. En 1897, Mahler pasó a dirigir la Ópera Imperial de Viena y los diez memorables años de su actuación impusieron una programación moderna y la gesticulación (y hasta la megalomanía) que iba a caracterizar desde entonces a los nuevos directores de orquesta. Uno

de sus pocos fracasos fue no haber podido estrenar, por razones de censura, la ópera *Salomé* (1905), de su amigo Richard Strauss, que abrió el telón al año siguiente en Graz, ante un público expectante en el que figuraban el gran Puccini... y el joven y desorientado Adolf Hitler... Strauss era otra gran figura de la nueva música y quien mejor representaba su ligazón con la obra de Richard Wagner (había sido asistente musical en Bayreuth, a la muerte del maestro, desde 1889 y luego director de la Ópera berlinesa).

Y a Wagner debe mucho su gran poema sinfónico, *Una vida de héroe* (1898), en el que más de uno vio una exaltación del militarismo alemán; otro de esos poemas orquestales, al modo de los de Franz Liszt, *Muerte y transfiguración* (1890), traslucía, sin embargo, la influencia de la moral de Nietzsche, que resultaba tan obvia como inspiración de su posterior y conocido *Así habló Zaratustra*. El tercer músico que encarna este periodo fue el ruso Alexander Scriabin, heredero a la vez de la arrebatadora melodía sentimental de Chaikovski y de la inspiración impresionista y delicada de Debussy. Quizá fue el más ambicioso de todos los citados: el *Poema del éxtasis* (1908) o *Vers la flamme* (1914) figuran entre los más refinados intentos de expresar musicalmente el movimiento del espíritu; su último proyecto, *Misterio*, pretendía subir a un escenario natural enormes masas instrumentales y vocales que condujeran a intérpretes y públicos a una búsqueda del Nirvana budista, fruto sin duda de las lecturas de nuestra conocida madame Blavatsky. En Claude Achille Debussy, sin embargo, lo decadentista es puramente incidental y su famosa opinión acerca de Wagner («es un crepúsculo que algunos creyeron un amanecer») ilustra bastante de su alergia a la indefinición y la desmesura. Pero algo de ese toque quedó en su obra, como en la de quien hemos visto ya como asistente de excepción al estreno de *Salomé*, el italiano Giacomo Puccini. En las óperas de este, la melodía se carga de sentimiento exasperado y en los libretos se dibujan heroínas pasionales, fatales y atractivas, cercanas siempre al escándalo moral: en *Manon Lescaut* (1893), se trata de la mujer caída y sin voluntad de arrepentimiento; en *La Bohème* (1896), Mimí encarna la ligereza, hija del destino y cruelmente castigada por la sociedad; en *Tosca* (1900), la ardiente Floria representa el sacrificio de una mujer a la que todos desean y que se entrega para salvar a su amante Cavaradossi, preso político de 1800.

Nos referimos a una música poderosa pero capaz de los más sutiles refinamientos, porque esa atención al rasgo significativo, al ennoblecimiento del detalle, estuvo también presente en el programa del *decadentismo*. Y también esa voluntad de delicada sutileza pasó a lo doméstico: en 1893, el taller neoyorquino de Tyffanys inició sus experimentos con el vidrio vetado de color, cuyos objetos fueron coetáneos de aquellos otros diseños de pasta de vidrio del francés Émile Gallé, que estaban destinados a tamizar de forma sugerente la luz de los nuevos hogares. Y que también —como vasijas o como fuentes de luz— sugerirían formas inquietantes en las repisas de muebles tan originales como aquellos que proponían Charles Rennie Mackintosh, en la Escuela de Arte de Glasgow, y los diseñadores que en Viena —bajo la inspiración de los arquitectos Hoffmann y Olbricht y del pintor Gustav Klimt— crearon el movimiento *Sezession* en 1897. Dos años antes, en 1895, el comerciante alemán Siegfried Bing abrió en París la tienda de objetos decorativos *L'Art Nouveau* que dio su nombre más popular a un movimiento universal de reforma del diseño y de la concepción misma de las artes decorativas y, en buena medida, de la arquitectura. Porque los edificios concebidos por hombres como el español Antoni Gaudí o el belga Victor Horta no solo eran una arquitectura tratada con sentido de escultura, sino que buscaban también una expresión interior que los llevaba a cuidar cada detalle de su equipamiento interno. *Sezession, Jugendstil, Modern Style, Art Nouveau, Modernismo* y *Modernisme*... nombres variados para un movimiento internacional que marcó la fisonomía de las grandes capitales europeas, pero que pareció sentir especial preferencia por aquellas más bullentes e íntimamente descontentas de su destino de periferias del poder político: por Barcelona, por Turín, por Budapest, por Múnich, por Praga...

## El primitivismo como redención

Aparentemente, el *primitivismo* puede parecer un sentimiento antagónico del *decadentismo*: lo refinado se compadece poco con lo elemental y aquella fatiga de haber vivido ya todas las experiencias no tiene nada que ver con el presunto regreso a la inocencia. Pero las opciones más opuestas pueden ser secretamente complementarias y hasta muy parecidas entre sí. Pensemos, por ejemplo, en la adopción sentimental de una

Edad Media imaginaria por parte de los miembros de la Hermandad Prerrafaelita en la Inglaterra de 1860, o en el redescubrimiento de los pintores flamencos del siglo xv y de los sieneses y toscanos del siglo xiv, que se estudiaron con pasión desde 1880, más o menos, bajo los nombres muy reveladores de *primitivos flamencos* o *italianos*. Era patente que se trataba de un grupo de artesanos delicados y complejos, que cumplían encargos municipales o patricios de envergadura, que conocían muy bien las Escrituras y se movían en sociedades urbanas desarrolladas. *Lo primitivo* de su obra consistía únicamente en lo que les suponían sus entusiastas estudiosos de fin de siglo: su meticulosidad representativa les parecía ingenuidad, su condición de obreros del arte se veía como modestia natural, el trabajo que se aplicaba a trasladar simbologías y milagros de orden celestial semejaba el fruto de una fe. Pero, en este caso, todo era un candoroso malentendido que había dictado a Paul Verlaine una famosa expresión —«le Moyen Âge, énorme et délicate...»— que solo mucho tiempo después se desvaneció...

Otras veces, sin embargo, los *primitivistas* acertaban cuando preferían el arte griego arcaico a los modelos más elaborados del clasicismo y el helenismo (las excavaciones cretenses de Evans, al descubrir el arte minoico en el año 1900, les proporcionaron nuevos argumentos), o cuando, de modo más directo y científico, buscaron la fuerza remota de lo inédito y espontáneo, en los escasos *primitivos* verdaderos que quedaban en el mundo. Pero hablar de *primitivismo* siempre es un prejuicio del contemplador, por muy bien intencionado que sea. En ese nombre proyectaban su deseo de un arte más auténtico, como cuando los pintores y escultores cubistas tuvieron muy en cuenta las estatuas africanas que habían visto en los museos etnográficos... En cualquier caso, en 1891 el pintor Paul Gauguin llegaba a Tahití y el novelista Robert Louis Stevenson lo hacía al archipiélago de Samoa, con las consecuencias de todos sabidas: los europeos, en ambos casos, adoptaron la visión de los anfitriones y mientras Gauguin se convertía —a los ojos de sus compatriotas— en un escandaloso amante de indígenas bien parecidas, Stevenson recibía el nombre de «Tusitala», el contador de historias, por parte de sus nuevos y agradecidos vecinos.

Algunos años antes, los exploradores rusos de Siberia habían suscitado la curiosidad de los moscovitas y peterburgueses por las religiones chamánicas, o por los postes de madera copiosamente decorados, muy

## ÍNDICE

Nota preliminar .....	9
1. Un fin de siglo: la incertidumbre de la modernidad .....	11
2. 1926: otro modo de contar la historia .....	27
3. Antes del <i>boom</i> ... (literaturas en conflicto).....	33
4. Cadáveres en el armario (sobre conversos y arrepentidos) .....	37
5. Dando vueltas a Cataluña y España (y viceversa) .....	43
6. Otro 14 de abril: por un Estado cultural .....	53
7. Por la memoria cultural de la República (setenta y cinco años después) .....	57
8. Francisco Ayala, 1960-1965: la España del regreso.....	61
9. Jean Cocteau en España .....	67
10. Maurice Barrès y Mario Praz: entre el misterio y la monotonía de España .....	77
11. Azorín, medio siglo después .....	81

12. Miguel de Unamuno, en sí mismo (de filósofos y de pensadores) ..	95
13. El maestro y el discípulo: epistolario de Candamo y Unamuno ....	103
14. Unamuno, en plena guerra .....	107
15. El aburrimiento de Carmen Baroja (al hilo de unas memorias) .....	111
16. Bradomín en Roma .....	119
17. Gabriel Miró en sus cartas .....	123
18. Los centenarios cercanos. Buero, Cela y Otero, cien años después..	131
19. Tres rebeldes y tres libros de 1958: Ángela Figuera Aymerich, Ana María Matute y Carmen Martín Gaité .....	137
20. La vuelta de <i>Garcilaso</i> .....	153
21. En el centenario de Ildefonso Manuel Gil .....	159
22. Dionisio Ridruejo, entre nosotros .....	163
23. Los recuelos del corazón (los cuentos de José Luis Borau).....	169
24. «Vivir por encima del destino»: Carlos Barral en sus memorias ....	177
25. Juan Marsé: una biografía con vistas .....	189
26. Carmen Martín Gaité y Juan Benet: las reglas de un juego .....	197
27. Escritores en el Prado .....	203
28. Sobre la música de Gerardo Diego .....	207
29. Horóscopo novelesco de 1977.....	219
30. Sorolla, visto y leído.....	223

*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en diciembre de 2024*







## Títulos de la colección Humanidades

- 1 Joaquín Lomba Fuentes, *El oráculo de Narciso. (Lectura del Poema de Parménides)*, 2.<sup>a</sup> ed. (1992).
- 2 Luis Fernández Cifuentes, *García Lorca en el Teatro: La norma y la diferencia* (1986).
- 3 Ignacio Izuzquiza Otero, *Henri Bergson: La arquitectura del deseo* (1986).
- 4 Gabriel Sopena Genzor, *Dioses, ética y ritos. Aproximación para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos* (1987).
- 5 José Riquelme Otálora, *Estudio semántico de purgare en los textos latinos antiguos* (1987).
- 6 José Luis Rodríguez García, *Friedrich Hölderlin. El exiliado en la tierra* (1987).
- 7 José María Bardavío García, *Fantasías uterinas en la literatura norteamericana* (1988).
- 8 Patricio Hernández Pérez, *Emilio Prados. La memoria del olvido* (1988).
- 9 Fernando Romo Feito, *Miguel Laborreta. Una lectura global* (1988).
- 10 José Luis Calvo Carilla, *Introducción a la poesía de Manuel Pinillos. Estudio y antología* (1989).
- 11 Alberto Montaner Frutos, *Política, historia y drama en el cerco de Zamora. La Comedia segunda de las mocedades del Cid de Guillén de Castro* (1989).
- 12 Antonio Duplá Ansuategui, *Videant consules. Las medidas de excepción en la crisis de la República Romana* (1990).
- 13 Enrique Aletá Alcubierre, *Estudios sobre las oraciones de relativo* (1990).
- 14 Ignacio Izuzquiza Otero, *Hegel o la rebelión contra el límite. Un ensayo de interpretación* (1990).
- 15 Ramón Acín Fanlo, *Narrativa o consumo literario (1975-1987)* (1990).
- 16 Michael Shepherd, *Sherlock Holmes y el caso del Dr. Freud* (1990).
- 17 Francisco Collado Rodríguez (ed.), *Del mito a la ciencia: la novela norteamericana contemporánea* (1990).
- 18 Gonzalo Corona Marzol, *Realidad vital y realidad poética. (Poesía y poética de José Hierro)* (1991).
- 19 José Ángel García Landa, *Samuel Beckett y la narración reflexiva* (1992).
- 20 Ángeles Ezama Gil, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900* (1992).
- 21 Santiago Echandi, *La fábula de Aquiles y Quelone. Ensayos sobre Zenón de Elea* (1993).
- 22 Elvira Burgos Díaz, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche* (1993).
- 23 Francisco Carrasquer Launed, *La integral de ambos mundos: Sender* (1994).
- 24 Antonio Pérez Lasheras, *Fustigat mores. Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVII* (1994).
- 25 M.<sup>a</sup> Carmen López Sáenz, *Investigaciones fenomenológicas sobre el origen del mundo social* (1994).
- 26 Alfredo Saldaña Sagredo, *Con esa oscura intuición. Ensayo sobre la poesía de Julio Antonio Gómez* (1994).
- 27 Juan Carlos Ara Torralba, *Del modernismo castizo. Fama y alcance de Ricardo León* (1996).
- 28 Diego Aísa Moreu, *El razonamiento inductivo en la ciencia y en la prueba judicial* (1997).

- 29 Guillermo Carnero, *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII* (1997).
- 30 Concepción Salinas Espinosa, *Poesía y prosa didáctica en el siglo XV: La obra del bachiller Alfonso de la Torre* (1997).
- 31 Manuel José Pedraza Gracia, *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)* (1998).
- 32 Ignacio Izuzquiza, *Armonía y razón. La filosofía de Friedrich D. E. Schlegel* (1998).
- 33 Ignacio Iñarrea Las Heras, *Poesía y predicación en la literatura francesa medieval. El dit moral en los albores del siglo XIV* (1998).
- 34 José Luis Mendivil Giró, *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos* (1999).
- 35 Antonio Armisén, *Jugar y leer. El Verbo hecho tango de Jaime Gil de Biedma* (1999).
- 36 Abū ṭ Tāhir, *el Zaragozano, Las sesiones del Zaragozaí. Relatos picarescos (maqāmāt) del siglo XII*, estudio preliminar, traducción y notas de Ignacio Ferrando (1999).
- 37 Antonio Pérez Lasheras y José Luis Rodríguez (eds.), *Inventario de ausencias del tiempo despoblado. Actas de las Jornadas en Homenaje a José Antonio Rey del Corral, celebradas en Zaragoza del 11 al 14 de noviembre de 1996* (1999).
- 38 J. Fidel Corcuera Manso y Antonio Gaspar Galán, *La lengua francesa en España en el siglo XVI. Estudio y edición del Vocabulario de los vocablos de Jacques de Lianó (Alcalá de Henares, 1565)* (1999).
- 39 José Solana Dueso, *El camino del ágora. Filosofía política de Protágoras de Abdera* (2000).
- 40 Daniel Eisenberg y M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (2000).
- 41 Enrique Serrano Asenjo, *Vidas oblicuas. Aspectos históricos de la nueva biografía en España (1928-1936)* (2002).
- 42 Daniel Mesa Gancedo, *Extraños semejantes. El personaje artificial y el artefacto narrativo en la literatura hispanoamericana* (2002).
- 43 María Soledad Catalán Marín, *La escenografía de los dramas románticos españoles (1834-1850)* (2003).
- 44 Diego Navarro Bonilla, *Escritura, poder y archivo. La organización documental de la Diputación del reino de Aragón (siglos XV-XVIII)* (2004).
- 45 Ángel Longás Miguel, *El lenguaje de la diversidad* (2004).
- 46 Niall Binns, *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004).
- 47 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Historia literaria / Historia de la literatura* (2004).
- 48 Luisa Paz Rodríguez Suárez, *Sentido y ser en Heidegger. Una aproximación al problema del lenguaje* (2004).
- 49 Evanghélou Moutsopoulos, *Filosofía de la cultura griega* (2004).
- 50 Isabel Santaolalla, *Los «Otros». Etnicidad y «raza» en el cine español contemporáneo* (2005).
- 51 René Andioc, *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios* (2005).
- 52 María Isabel Sepúlveda Sauras, *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta* (2005).
- 53 Rosa Taberner Sala, *Nuevas y viejas formas de contar. El discurso narrativo infantil en los umbrales del siglo XXI* (2005).

- 54 Manuel Sánchez Oms, *L'Écrivain écrit: la obra plástica* (2006).
- 55 Agustín Faro Forteza, *Películas de libros* (2006).
- 56 Rosa Tabernero Sala, José D. Dueñas Lorente y José Luis Jiménez Cerezo (coords.), *Contar en Aragón. Palabra e imagen en el discurso literario infantil y juvenil* (2006).
- 57 Chantal Cornut-Gentille, *El cine británico de la era Thatcher. ¿Cine nacional o «nacionalista»?* (2006).
- 58 Fernando Alvira Banzo, *Martín Coronas, pintor* (2006).
- 59 Iván Almeida y Cristina Parodi (eds.), *El fragmento infinito. Estudios sobre «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» de J. L. Borges* (2007).
- 60 Pedro Benítez Martín, *La formación de un francotirador solitario. Lecturas filosóficas de Louis Althusser (1945-1965)* (2007).
- 61 Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.), *De la literatura caballeresca al Quijote* (2007).
- 62 José Julio Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra* (2007).
- 63 M.<sup>a</sup> del Rosario Álvarez Rubio, *Las historias de la literatura española en la Francia del siglo XIX* (2007).
- 64 César Moreno, Rafael Lorenzo y Alicia M.<sup>a</sup> de Mingo (eds.), *Filosofía y realidad virtual* (2007).
- 65 Luis Beltrán Almería y José Luis Rodríguez García (coords.), *Simbolismo y hermetismo. Aproximación a la modernidad estética* (2008).
- 66 Juan Antonio Tello, *La mirada de Quirón. Literatura, mito y pensamiento en la novela de Félix de Azúa* (2008).
- 67 Manuela Agudo Catalán, *El Romanticismo en Aragón (1838-1854). Literatura, prensa y sociedad* (2008).
- 68 Gonzalo Navajas, *La utopía en las narrativas contemporáneas (Novela/Cine/Arquitectura)* (2008).
- 69 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales* (2008).
- 70 Mónica Vázquez Astorga, *La pintura española en los museos y colecciones de Génova y Liguria (Italia)* (2008).
- 71 Jesús Rubio Jiménez, *La fama póstuma de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer* (2009).
- 72 Aurora González Roldán, *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz* (2009).
- 73 Luciano Curreri, *Mariposas de Madrid. Los narradores italianos y la guerra civil española* (2009).
- 74 Francisco Domínguez González, *Huysmans: identidad y género* (2009).
- 75 María José Osuna Cabezas, *Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida* (2009).
- 76 Miguel de Cervantes, *Tragedia de Numancia*, estudio y edición crítica de Alfredo Baras Escolá (2009).
- 77 Maryse Badiou, *Sombras y marionetas. Tradiciones, mitos y creencias: del pensamiento arcaico al Robot sapiens* (2009).
- 78 Belén Quintana Tello, *Las voces del espejo. Texto e imagen en la obra lírica de Luis Antonio de Villena* (2010).

- 79 Natalia Álvarez Méndez, *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana* (2010).
- 80 Ángel Longás Miguel, *El grado de doctor. Entre la ciencia y la virtud* (2010).
- 81 Fermín de los Reyes Gómez, *Las historias literarias españolas. Repertorio bibliográfico (1754-1936)* (2010).
- 82 M.ª Belén Bueno Petisme, *La Escuela de Arte de Zaragoza. La evolución de su programa docente y la situación de la enseñanza oficial del grabado y las artes gráficas* (2010).
- 83 Joaquín Fortanet Fernández, *Foucault y Rorty: Presente, resistencia y deserción* (2010).
- 84 M.ª Carmen Marín Pina (coord.), *Cervantes en el espejo del tiempo* (2010).
- 85 Guy H. Wood, *La caza de Carlos Saura: un estudio* (2010).
- 86 Manuela Faccon, *Fortuna de la Confessio Amantis en la Península Ibérica: el testimonio portugués* (2010).
- 87 Carmen Romeo Pemán, Paula Ortiz Álvarez y Gloria Álvarez Roche, *María Zambrano y sor Juana Inés de la Cruz. La pasión por el conocimiento* (2010).
- 88 Susana Sarfson Gleizer, *Educación musical en Aragón (1900-1950). Legislación, publicaciones y escuela* (2010).
- 89 Julián Olivares (ed.), *Eros divino. Estudios sobre la poesía religiosa iberoamericana del siglo XVII* (2011).
- 90 Manuel José Pedraza Gracia, *El conocimiento organizado de un hombre de Trento. La biblioteca de Pedro del Frago, obispo de Huesca, en 1584* (2011).
- 91 Magda Polo Pujadas, *Filosofía de la música del futuro. Encuentros y desencuentros entre Nietzsche, Wagner y Hanslick* (2011).
- 92 Begoña López Bueno (ed.), *El Poeta Soledad. Góngora 1609-1615* (2011).
- 93 Geneviève Champeau, Jean-François Carcelén, Georges Tyras y Fernando Valls (eds.), *Nuevos derroteros de la narrativa española actual. Veinte años de creación* (2011).
- 94 Gaspar Garrote Bernal, *Tres poemas a nueva luz. Sentidos emergentes en Cristóbal de Castillejo, Juan de la Cruz y Gerardo Diego* (2012).
- 95 Anne Cayuela (ed.), *Edición y literatura en España (siglos XVI y XVII)* (2012).
- 96 José Luis López de Lizaga, *Lenguaje y sistemas sociales. La teoría sociológica de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann* (2012).
- 97 Ángeles Ezama, Marta Marina, Antonio Martín, Rosa Pellicer, Jesús Rubio y Enrique Serrano (coords.), *Aún aprendo. Estudios de Literatura Española* (2012).
- 98 Alejandro Martínez y Jacobo Henar (coords.), *La postmodernidad ante el espejo* (2012).
- 99 Esperanza Bermejo Larrea, *Regards sur le locus horribilis. Manifestations littéraires sur des espaces hostiles* (2012).
- 100 Nacho Duque García, *De la soledad a la utopía. Fredric Jameson, intérprete de la cultura postmoderna* (2012).
- 101 Antonio Astorgano Abajo (coord.), *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino* (2012).
- 102 José Luis Calvo Carilla, Carmen Peña Ardid, M.ª Ángeles Naval, Juan Carlos Ara Torralba y Antonio Ansón (eds.), *El relato de la Transición/La Transición como relato* (2013).

- 103 Ignacio Domingo Baguer, *Para qué han servido los libros* (2013).
- 104 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (I)* (2013).
- 105 David Pérez Chico (coord.), *Perspectivas en la filosofía del lenguaje* (2013).
- 106 Jesús Ezquerro Gómez, *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza* (2014).
- 107 David Pérez Chico y Alicia García Ruiz (eds.), *Perfeccionismo: Entre la ética política y la autonomía personal* (2014).
- 108 Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras (coords.), «Hilaré tu memoria entre las gentes». *Estudios de literatura áurea* (2014).
- 109 Ernest Sosa, *Con pleno conocimiento* (2014).
- 110 Rosa Martínez González, *Maurice Blanchot: la exigencia política* (2014).
- 111 Scheherezade Pinilla Cañadas, *Las ciudades intermitentes. El heroísmo de los muchos en Balzac y Galdós* (2014).
- 112 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (II)* (2014).
- 113 María Isabel Yagüe Ferrer, *Jacinto Benavente. Bibliografía general* (2014).
- 114 Jesús Martínez Baro, *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)* (2014).
- 115 Javier Aguirre, *Dialéctica y filosofía primera. Lectura de la Metafísica de Aristóteles* (2015).
- 116 María Coduras Bruna, «Por el nombre se conoce al hombre». *Estudios de antroponimia caballescica* (2015).
- 117 Antonio Gaspar Galán y J. Fidel Corcuera Manso, *La gramática francesa de Baltasar de Sotomayor (Alcalá de Henares, 1565)* (2015).
- 118 Alicia Silvestre Miralles, *La traducción bíblica en san Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo* (2015).
- 119 Vanessa Puyadas Rupérez, *Cleopatra VII. La creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad* (2016).
- 120 Antonio Capizzi, *Introducción a Parménides* (2016).
- 121 Esther Bendahan Cohen, *Sefarad es también Europa. El otro en la obra de Albert Cohen* (2016).
- 122 María Leticia del Toro García, *Experimentación, intertextualidad e historia en la obra de Susan Howe* (2017).
- 123 Luis María Marina, *De la epopeya a la melancolía. Estudios de poesía portuguesa del siglo xx* (2017).
- 124 Miguel Espigado, *Reír por no llorar. Identidad y sátira en el fin del milenio* (2017).
- 125 Manuel Hernández Pérez, *Manga, anime y videojuegos. Narrativa cross-media japonesa* (2017).
- 126 Arturo Borra, *Poesía como exilio. En los límites de la comunicación* (2017).
- 127 José Luis Calvo Carilla (ed.), *Expresionistas en España (1914-1939)* (2017).
- 128 Jean-Marie Lavaud y Éliane Lavaud-Fage, *Rapsodia valleinclaniana. Escritura narrativa y escritura teatral* (2017).
- 129 Juan Vicente Mayoral, *Thomas S. Kuhn. La búsqueda de la estructura* (2017).
- 130 María Fogler, *Lo otro persistente: lo femenino en la obra de María Zambrano* (2017).

- 131 Stanley Cavell, *¿Debemos querer decir lo que decimos? Un libro de ensayos* (2017).
- 132 Elena Cueto Asín, *Guernica en la escena, la página y la pantalla: evento, memoria y patrimonio* (2017).
- 133 Frédéric Lordon, *Los afectos de la política* (2017).
- 134 Ernest Sosa, *Una epistemología de virtudes. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. I)* (2018).
- 135 Ernest Sosa, *Conocimiento reflexivo. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. II)* (2018).
- 136 Antonio Capizzi, *Heráclito y su leyenda. Propuesta de una lectura diferente de los fragmentos* (2018).
- 137 David García Cames, *La jugada de todos los tiempos. Fútbol, mito y literatura* (2018).
- 138 Gérard Brey, *Lucha de clases en las tablas. El teatro de la huelga en España entre 1870 y 1923* (2018).
- 139 Luis Arenas, Ramón del Castillo y Ángel M. Faerna (eds.), *John Dewey: una estética de este mundo* (2018).
- 140 Manuel Pérez Otero, *Vericuetos de la filosofía de Wittgenstein en torno al lenguaje y el seguimiento de reglas* (2018).
- 141 Juan Manuel Aragüés Estragués, *El dispositivo Karl Marx. Potencia política y lógica materialista* (2018).
- 142 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (eds.), *El retrato literario en el mundo hispánico (siglos XIX-XXI)* (2018).
- 143 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje* (2018).
- 144 Jesús Rubio Jiménez, *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)* (2019).
- 145 Adrián Alonso Enguita, *El tiempo digital. Comprendiendo los órdenes temporales* (2019).
- 146 Antonio Capizzi, *Platón en su tiempo. La infancia de la filosofía y sus pedagogos* (2019).
- 147 David Pérez Chico (coord.), *Wittgenstein y el escepticismo. Certeza, paradoja y locura* (2019).
- 148 Aurora Egido, *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes* (2019).
- 149 Pedro Ruiz Pérez (ed.), *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispánica (siglos XVI-XIX)* (2019).
- 150 Carlos Clavería Laguarda, *Libros, bibliotecas y patrimonios. Una historia ejemplar* (2019).
- 151 Juan Manuel Aragüés Estragués, *De la vanguardia al cyborg. Una mirada a la filosofía actual* (2020).
- 152 José Antonio Vila Sánchez, *Javier Marías. El estilo sin sosiego* (2020).
- 153 Guillermo Tomás Faci, *El aragonés medieval. Lengua y Estado en el reino de Aragón* (2020).
- 154 Horacio Muñoz-Fernández (coord.), *Filosofía y cine. Filosofía sobre cine y cine como filosofía* (2020).
- 155 Adrián Baquero Gotor, *La traición a Diógenes. Lecturas contemporáneas de la filosofía cínica* (2020).
- 156 J. L. Rodríguez García, *Postutopía* (2020).

- 157 Jordi Canal, *Vida y violencia. Élmer Mendoza y los espacios de la novela negra en México* (2020).
- 158 Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz (eds.), *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)* (2020).
- 159 Santiago Díaz Lage, *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo XIX* (2021).
- 160 Javier Feijoo Morote, *La estética de Ramiro Pinilla. Idilio, imaginación y compromiso* (2021).
- 161 Juan Postigo Vidal, *Lugares de sabios. Bibliotecas privadas y ambientes de lectura en el Barroco. Zaragoza (1600-1676)* (2021).
- 162 Ronaldo González Valdés, *George Steiner: Entrar en sentido. Cincuenta glosas y un epílogo* (2021).
- 163 Manuel Sacristán Luzón, *Sobre Jean-Paul Sartre*, edición de Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz (2021).
- 164 Xaverio Ballester, *Orígenes de la lengua valenciana. La hipótesis repoblacionista* (2021).
- 165 Jesús Ezquerro Gómez, *Pólis y caos. Reflexiones sobre el principio de la política* (2021).
- 166 Stanley Cavell, *Esta nueva y aún inaccesible América. Conferencias tras Emerson después de Wittgenstein* (2021).
- 167 José Ángel Bergua Amores, *Nada. Eones, conciencias e ignorancias* (2021).
- 168 Nuria Aranda García, *Los Siete sabios de Roma en España. Una historia editorial a través del tiempo (siglos XV-XX)* (2021).
- 169 Manuel José Pedraza Gracia, *Una imprenta hispana del siglo XVII. El Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe (Huesca, 1625-1671)* (2021).
- 170 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (coords.), *El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XXI)* (2021).
- 171 Fulvio Conti, *Dante y la identidad nacional italiana* (2021).
- 172 Alfredo Saldaña Sagredo, *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz* (2022).
- 173 John Dewey, *Lógica. La teoría de la investigación (1938)*, edición de Ángel Manuel Faerna (2022).
- 174 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje: pragmática* (2022).
- 175 Héctor Caño Díaz, *Cómics en pantalla. Adaptaciones al cine y televisión (1895-1989)* (2022).
- 176 Ramón Pérez de Ayala, *Auto de fe con Galdós. Ensayos galdosianos, con el epistolario entre los autores* (2022).
- 177 José Antonio Mérida Donoso, *Borau, un escritor de cine y un cineasta escritor. Hacia el guion de su literatura* (2022).
- 178 Gabriel Insausti y Luis Galván (coords.), *Palabra y acción. El profetismo en la literatura moderna y contemporánea* (2022).
- 179 Manuel Ruiz Zamora, *Sueños de la razón. Ideología y literatura* (2022).
- 180 Raffaele Milani, *Albas de un nuevo sentir. La condición neocontemplativa* (2022).



- 181 Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *La Transición española. Memorias públicas / memorias privadas (1975-2021). Historia, literatura, cine, teatro y televisión* (2022).
- 182 Ernest Sosa, *Juicio y agencia* (2022).
- 183 Luis Fernández Cifuentes, *1955. Inventario y examen de disidencias* (2023).
- 184 J. L. Rodríguez García, *La mirada de Saturno. Pensar la revolución (1789-1850)* (2023).
- 185 Sara Martín Alegre, *De Hitler a Voldemort. Retrato del villano* (2023).
- 186 Carlos Marzán y Marcos Hernández, *Constelaciones en torno a la Teoría crítica* (2023).
- 187 Leonardo Romero Tobar, *Leyendo a Galdós* (2023).
- 188 David Pérez Chico, *Cuestiones de la filosofía del lenguaje ordinario* (2023).
- 189 Sergio Pons Garcés, *La función utópica. Introducción al materialismo blochiano* (2023).
- 190 Évelyne Ricci y Melissa Lecointre, *La cultura de los vencedores. Nuevas redes culturales en la España de la posguerra (1939-1945)* (2023).
- 191 Mercedes Comellas (coord.), *Literatura para construir la nación. Estudios sobre historiografía literaria en España (1779-1850)* (2023).
- 192 Ariane Aviñó McChesney, *Rehabitar. Fundamentos para la vida no capital-ista* (2023).
- 194 Franck Fischbach, *La producción de los hombres. Marx con Spinoza* (2023).
- 195 Daniel Quesada, *Saber, opinión y ciencia. Una introducción a la teoría del conocimiento clásica y contemporánea* (2024).
- 196 Fermín Ezpeleta Aguilar, *La novela española de costumbres universitarias* (2024).
- 197 Juan Manuel Aragüés, *La escritura de los dioses. Políticas para una (im)posible gramática de lo real* (2024).
- 198 Antonio Capizzi, *La República cósmica. Apuntes para una historia no peripatética del nacimiento de la filosofía en Grecia* (2024).
- 199 Stanley Cavell, *Estudios trascendentales de Emerson* (2024).
- 200 Eduardo A. Gallego Cebollada, *Corpus animusque. Aproximación al retrato en la poesía latina (Virgilio, Horacio, Ovidio)* (2024).
- 201 Toni Montesinos, *Un mundo de novela. Lecturas de narrativa española e hispanoamericana* (2024).
- 202 Vincent Samson, *Los berserker. Los «guerreros-fiera» en la antigua Escandinavia de la era de Vendel a la era de los vikingos (siglos VI-XI)* (2024).
- 203 Nacho Escuin, *Crítica ética. Derivas en el campo cultural (español) contemporáneo* (2024).





*DEL SIGLO PASADO (NOTAS DE LECTURA)* RECOGE ENSAYOS, apuntes biográficos y notas personales acerca de las letras españolas del siglo XX pero también del arte o el pensamiento. Este libro, como otros de los suyos, busca al lector no forzosamente especialista pero a quien interesa la revisión de prejuicios, el abandono de ciertos olvidos y pensar de otro modo a varios actores de aquel tiempo: ya fueran referentes de primera magnitud —como Unamuno, Valle-Inclán o Azorín— o los escritores de un ayer más cercano, como Carmen Martín Gaité, José Luis Borau o Carlos Barral.



Prensas de la Universidad  
Universidad Zaragoza



Calidad en  
Edición  
Académica  
Academic  
Publishing  
Quality

**José-Carlos MAINER**

es catedrático jubilado de la Universidad de Zaragoza e historiador de la literatura. Ha preparado ediciones de escritores de los siglos XIX (Valera y Pérez Galdós) y XX (Valle-Inclán, Antonio Machado, Baroja, Gómez de la Serna, Giménez Caballero, Ramón de Basterra, Francisco Ayala, Luis Martín-Santos y Carmen Martín Gaité). Y es autor, entre otros libros, de *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural* (1975), *El aprendizaje de la libertad. La cultura de la transición (1973-1986)* (2000, en colaboración con Santos Juliá), *Pío Baroja* (2012), *Periferias de la literatura. De Verne a Buñuel* (2018) y *17 de diciembre de 1927. El triunfo de la literatura* (2020).